

## Dos actitudes

Todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera 1989

Comparemos las actitudes de dos personas que se encontraron con Jesús. La primera se apartó del Señor triste. Es un hombre al que se le ha llamado tradicionalmente “el joven rico”. Aparece en Marcos 10:17-27. Sin embargo, en el texto de Marcos no se menciona que fuera joven. Llamémosle Richy. La segunda persona, es el ciego Bartimeo. Este luego de recibir el milagro que pedía, se fue siguiendo al Señor. Hay en el acercamiento al Señor Jesús dos actitudes diferentes que llevan a un resultado igualmente distinto.

### La pregunta equivocada

Richy se acerca a Jesús con la pregunta equivocada que muestra su manera de pensar y de vivir, una actitud de vida. Ricky le preguntó: —Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?. El centro de esta pregunta es el qué haré. Esta es la pregunta de alguien que piensa que no ha hecho suficiente, que está falto de obra, que no tiene completa paz para con Dios.

Jesús le contesta que guarde la Ley (verso 19 en Marcos 10). Ricky le dice que ha guardado los mandamientos desde su juventud. Desde que era joven ha sido irreprochable en cuanto a la Ley. Jesús lo mira con amor. El Señor no niega que el hombre era perfecto en guardar los mandamientos, era fiel discípulo de Moisés, irreprochable. Ricky no mentó.

Aún siendo íntegro en cuanto a la Ley, no se sentía seguro de su salvación. Una persona solo recibe convicción por medio de la fe, no por el hacer. Richy no llegó a Jesús con fe y verdadera humildad diciendo: ¡Señor Jesús sálvame! Sino preguntó qué más podía hacer para saberse o sentirse salvo. Llama Maestro al Señor porque no reconocía al que es Emanuel, Dios con nosotros, el Señor. Solo lograba ver al hombre, no tenía fe para ver más allá en él. No le llamó Señor.

Richy no tenía necesidades materiales, no se dice que tuviera enfermedad alguna. La Ley no le acusaba. Con todo esto Ricky vino a Jesús porque no estaba seguro. En lo íntimo pensaría acerca de la muerte y cual sería su destino. El temor a la muerte lo alejaba de la paz (Hebreos 2:14-15, 1 Juan 4:18). Le faltaba la paz que da Dios por la fe, que es convicción de salvación. Esta certeza era la que Richy anhelaba y buscaba por la obras de la Ley. No la buscaba por la fe (Romanos 9:31-32).

Sus obras no eran suficientes, no le traían la seguridad que deseaba, sentía que le hacía falta hacer más. Esa es la razón de su pregunta: ¿qué haré para obtener la vida eterna? Jesús le dice: Anda, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres; y tendrás tesoro en el cielo. Y ven; sígueme. Jesús iba a Jerusalén a morir por nuestros pecados y darnos vida eterna. En otras palabras, Jesús le dice que venda todo y que le siga a la cruz. El se marcha triste, alejándose del salvador.

Jesús habla entonces de lo difícil que es a los que tienen riquezas entrar en el Reino de los Cielos. Nótese que habla de entrar en el Reino de los Cielos no acerca de ser salvo. Pero los discípulos entienden que es difícil salvarse. Piensan que este hombre que es rico e irreprochable y ni así se puede salvar, ¿quién, pues, puede salvarse?. Esto puede leerse en Marcos 10:16 Pero ellos quedaron aun más atónitos diciendo entre sí: —¿Y quién podrá ser salvo?

La verdad es que nadie puede redimirse a si mismo, menos aún salvar a otros, se necesita un milagro de Dios. Jesús dijo que era difícil entrar en el Reino de los Cielos (ver en Marcos 10:24). Pero acerca de la salvación su declaración es aún más dura. Dijo que a los hombres les es imposible

salvarse, pero no para Dios (vea Marcos 10:27). Hacer algo imposible es hacer un milagro. Se necesita un milagro de Dios para salvar a cada uno. Para alcanzar un milagro se necesita fe. Es por fe que la salvación viene a la vida de cada persona.

### **En busca de la gracia**

Bartimeo, el ciego, por otra parte, cuando oye que Jesús pasa, grita pidiendo misericordia: ¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí! (Marcos 10:47 y 48).

Bartimeo significa hijo de Timeo. Bar se traduce hijo. Timeo es el nombre el padre. Bartimeo mendiga junto al camino. Está escrito: no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan (Salmo 37:25). Se puede pensar que Timeo no era hombre justo. No se puede asegurar porque no lo dice así el texto de Marcos.

Se puede suponer que no tenía familia y si tenía, entonces lo enviaron a pedir limosnas. No venía a Jesús con abundancia de bienes porque era un mendigo, ni habló de su justicia. Solo gritó suplicando y cuando lo callaron gritó más fuerte (verso 48). La fe de Bartimeo fue probada. Cuando clama por primera vez, algunos que seguían a Jesús lo callaban. Apagaban su ánimo. Pero no se dejó vencer por estos “mata fe”. Perseveró. Gritó más fuerte. El ciego no lo llama Señor, sino Hijo de David, que era lo mismo que decir Mesías o Cristo. Era ciego y nunca había visto a Jesús, como nosotros hoy tampoco lo hemos visto. Pero la fe viene por el oír, creyó sin ver. Jesús respondió a la fe en Bartimeo. Entonces Jesús se detuvo y mandó llamarle. Llamaron al ciego diciéndole: —Ten confianza. Levántate. El te llama (verso 49). Aquellos que envió Jesús a llamarle le trajeron ánimo, confianza.

Dicen los estudiosos que los ciegos en Judea usaban una capa que los distinguía como tales. Cuando dijeron a Bartimeo que Jesús le llamaba, mostró su fe tirando su capa. Sabía que no la necesitaría más. Esta certeza es fe.

Bartimeo no pregunta ¿que haré? ¿qué debo hacer? Es Jesús quien le pregunta. ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: —Rabí, que yo recobre la vista. Jesús le dijo: —Vete. Tu fe te ha salvado. Al instante recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino. Al igual que Ricky llama Rabí a Jesús, que se traduce maestro. Sin embargo, momentos antes había clamado llamándole Cristo, Hijo de David.

No necesitó más su capa de ciego, ahora veía y seguía a Jesús. De cierto os digo que cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él (Marcos 10:15). Un niño solo pide y confía en que su padre le proveerá. Bartimeo vino con la sencillez de un hijo. Necesita aquello que solo papá puede darle. Nadie más le puede dar la vista. Es un imposible para los hombres. Un niño sabe que no puede satisfacer su necesidad por si mismo, que nada puede hacer. El niño confía totalmente en su padre. Así fue Bartimeo delante del Señor Jesús. Pudo experimentar el Reino de Dios al ser como niño para pedir y recibir. Sin obras ni bienes que ofrecer, puso la fe, no se dejó desanimar. Apeló a la gracia y recibió aquello que no merecía. Sin nada que dar, obtuvo su salvación